Globethics Repository



La nueva pobreza norteamericana [The new American poverty]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Harrington, Michael, 1916-
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-05 05:47:53
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221647

Nueva Sociedad Nro. 69 Noviembre-Diciembre 1983, pp. 61-69

La nueva pobreza norteamericana

Michael Harrington Político norteamericano. Presidente de Democratic Socialists of America. Entre sus publicaciones destacan: "The Other America" y "The Accidental Century".

En 1983, la Oficina de Censos de los Estados Unidos publicó sus estimaciones preliminares sobre el grado de pobreza en Norteamérica durante 1982. Había, según dicha Oficina, 34.398.000 ciudadanos viviendo en situación de pobreza ese año, es decir, el 15 % de la población total. Hubo un incremento de 2.576.000 de personas pobres con respecto a 1981, año en que el índice de pobreza para todo el país era de un 14 %. Como resultado, la incidencia de la pobreza ha regresado a los niveles de 1966. Casi todos los progresos alcanzados desde la declaración de Lyndon Johnson de "guerra incondicional" contra la pobreza, en 1964, han sido así destruidos.

¿Qué significaron estas cifras? ¿Una simple repetición del modelo norteamericano que nos es familiar en que el número de pobres aumenta durante una recesión y disminuye durante la recuperación que le sigue? ¿O ha tenido lugar un cambio estructural, el surgimiento de otro tipo de pobreza, un fenómeno que podría no desaparecer con el retorno del crecimiento económico?

En el presente ensayo argumentaré que existe una nueva pobreza norteamericana, estructuralmente diferente, que no desaparecerá como resultado de la recuperación económica. Por cierto, ubicaría esta proposición dentro de un marco teórico mayor, que tomaré en préstamo del excelente trabajo que realizara Serge Milano en Francia. Milano sugiere, razonablemente, que hay muchas pobrezas y que su naturaleza cambia a través del tiempo. A mediados del siglo XIX, pobreza significaba proletarización, y existen frecuentes representaciones de lo que esto significa en la descripción que hace Engels de la clase trabajadora inglesa y en las novelas de Charles Dickens y Víctor Hugo. Esa era la época de "los miserables".

Pero luego, la pobreza de la Gran Depresión fue diferente. No fue el producto del período de la acumulación capitalista inicial ni de la industrialización, sino el producto de una crisis dentro de un capitalismo maduro. Y después de la Segunda Guerra Mundial, cuando hubo un período de relativa abundancia en el Oeste, hubo todavía otra pobreza. Esta ya no fue considerada como una consecuencia estructural del surgimiento del sistema en sí, o como un subproducto de la crisis de su madurez, sino más bien como una excepción a la regla. Se dijo entonces con frecuencia que había "bolsillos" de pobreza en una sociedad de todos modos abundante, y que los dividendos de crecimiento económico perpetuo permitirían

a los gobiernos abordarla más o menos fácilmente. Debía haber justicia, pero sin el inconveniente de cambiar ninguna institución económica o social básica.

La pobreza de los años 80 en los Estados Unidos y, sospecho, en todo el mundo occidental, es algo más. Es una de las complejas refracciones de una transición económica mayor, en la cual la arrasadora transformación de la división mundial del trabajo, la revolución tecnológica y la multinacionalización de las corporaciones (los europeos dirían: la transnacionalización de las corporaciones), están dando nueva forma a las estructuras básicas de la sociedad capitalista avanzada. El nuevo pobre norteamericano, como veremos, son los vulnerables seres humanos que están pagando los costos sociales de este gran cambio con un aumento cualitativo en su miseria privada.

Desarrollar esta idea requiere tres análisis diferentes. Primero, un problema que ha sido objeto de muchos debates en los Estados Unidos: ¿cómo se define la pobreza? ¿Significa simplemente que algunos tienen menos que otros - en cuyo caso la abolición de la pobreza requiere terminar con toda desigualdad? ¿Está la pobreza muy sobrestimada en las estadísticas oficiales norteamericanas?

Después de abordar estos interrogantes, me referiré a las nuevas estructuras de la pobreza. ¿Dónde está precisamente la diferencia entre el pobre de los años 80 y el de los 60? Y, finalmente, expondré la interrogante política: Si, como afirmo, existen nuevas estructuras de miseria, una nueva pobreza norteamericana, ¿dónde está la respuesta política militante a esa nueva pobreza?

¿Cómo se define la pobreza?

La definición norteamericana oficial de pobreza, fue elaborada por Molly Orshansky, en la Oficina de Censos, en 1965. Orshansky tomó como base el costo de la alimentación familiar, de acuerdo a lo establecido por los nutricionistas del gobierno. De ese modo ella arribó a tres definiciones diferentes, basadas en tres dietas diferentes de bajo costo. Para obtener la "línea" de pobreza para una familia de cuatro integrantes, multiplicó por tres los costos de los alimentos. Se procedió así porque una investigación realizada en 1955 había indicado que, en la base de la sociedad, la proporción del costo de los alimentos con respecto al costo total, era de tres a uno. Usando este método, Orshanky arribó a una "línea" de pobreza para una familia urbana de cuatro integrantes en 1965, de alrededor de US$ 3.500 (la "línea" varía de acuerdo al tamaño de la familia y la ubicación geográfica).

Washington tomó el cálculo que arrojó la estimación más baja de la población pobre y oficializó el procedimiento de Orshansky. En los años siguientes hubo algunas modificaciones y el precio de los alimentos fue ajustado a la inflación. Pero no hubo alteración en el enfoque básico. **El umbral de la pobreza para una familia de cuatro integrantes usado por el Censo en su estimación de la pobreza en 1982 fue de US$ 9.862.** En ese año, el ingreso familiar promedio - el 50% de la

gente tenía más, el 50% menos - era de US$ 23.430. El de mejor situación entre los pobres, el que estaba justo debajo de la línea, tenía escasamente el 41 % del ingreso promedio de la familia norteamericana.

No obstante, a mediados de los años 70 varios analistas conservadores lanzaron un ataque extremadamente exitoso contra esta definición oficial de pobreza, acusándola de exagerar el problema. A fines de la década, este tema había sido recogido por la Oficina de Presupuesto del Congreso, un instituto de investigación no partidista del Congreso, que entonces estaba bajo la dirección de un liberal (en el sentido "social liberal" norteamericano del término), la economista Alice Riviin. Esta crítica había tenido un impacto importante sobre la opinión pública, permitiendo a los editorialistas, a los miembros del Congreso y a otras personas, explicar por lo menos en parte el incremento de la pobreza como resultado de estadísticas imperfectas.

La parte medular de la crítica señala que la pobreza está oficialmente medida en términos de ingreso de **dinero.** Este enfoque, se dice, ignora completamente el ingreso en **especie** del pobre. (Es decir, existen varios programas en los Estados Unidos - los más conocidos "Food Stamps" y "Medicaid" que proporcionan al pobre bienes y servicios en lugar de dinero. Si se calcula el "valor de contado" de estos bienes y servicios en especie y se lo agrega a las cifras del ingreso en dinero, entonces la pobreza en los Estados Unidos declina radicalmente. Uno de estos teóricos, Martin Anderson, de "Hoover Institution", (que fue asesor del Presidente Reagan durante un año más o menos) aun afirmó que la pobreza había dejado de existir en los Estados Unidos.

¿Cómo se responde a esta crítica? Comienzo por reconocer que tiene un punto muy real. Los programas en especie por cierto que aumentan el ingreso real del pobre y deberían tenerse en cuenta en el momento de hacer los cálculos. Pero ¿cómo? "Food Stamps" es el caso fácil: la evaluación puede hacerse en términos de su poder adquisitivo que es, en cualquier caso, denominado en dólares. ¿Y con respecto a "Medicaid"? Este programa para pobres, es complemento de "Medicare", el programa básico de medicina para gente mayor de 65 años. El último grupo, los viejos, son el 85 % no pobres y el 15 % pobres, de modo que sólo una pequeña porción de estos gastos pueden ser computados en un análisis de pobreza. Pero aún con Medicaid, que está exclusivamente restringido a los pobres, alrededor del 40 % de los fondos son para el cuidado último de las personas de edad avanzada en las casas de salud.

¿Cómo se calcula tal "ingreso" en relación a los pobres que no tienen aún edad avanzada o, por este caso, los pobres que no se están muriendo? Desde,el punto de vista estadístico es posible que un individuo entre en la clase media si su vida se alarga suficientemente a expensas del Estado. Ese cuidado de la salud es un ingreso, pero es un tipo muy particular de ingreso. Más aún, me parece correcto que el análisis estadístico tenga en cuenta los beneficios en especie, aun si haciéndolo así resulta una tarea mucho más difícil de lo que la Oficina de Presupuesto

del Congreso inicialmente pensó (desde entonces, ha publicado un documento técnico considerablemente largo, admitiendo que han surgido algunos problemas al respecto).

Permítasenos, entonces, suponer que un cálculo sofisticado, tomando en consideración los ingresos en especie, disminuiría el número de pobres "oficiales". Los analistas conservadores se detienen aquí e ignoran el hecho de que también existe evidencia que las cifras de Washington **subestiman** las dimensiones de la pobreza.

La propia Orshansky cree que existe una razón para pensar que la multiplicación por tres del costo de los alimentos, no refleja fielmente las realidades de la vida norteamericana. A base de una considerable cantidad de documentación, sostiene que ese "multiplicador" debe ser más alto y, por lo tanto, las "líneas" de pobreza sistemáticamente minimizan el problema de la pobreza. Esto cambia la totalidad del debate, puesto que los conservadores usan esa definición monetaria de la pobreza en sus revisiones, agregándole simplemente el valor de los bienes y servicios en especie. Pero si la cifra básica es en sí mucho más baja, su esfuerzo, que pretende ser científicamente riguroso, es en realidad un ejercicio de ideología que sólo reconoce sobreestimaciones e ignora subestimaciones de la pobreza.

Y finalmente, existe una gran población de pobres que no está contenida en ninguna de las poblaciones. No existe, por supuesto, un censo exacto del número de trabajadores "indocumentados" que hay en los Estados Unidos. Estos vienen no solamente de México, sino también de toda América Central y parte de América del Sur, así como del Caribe. Sabemos que están concentrados en los empleos peor remunerados, que se les exige pagar impuestos federales, en algunos casos, sin recibir beneficios federales (volveremos a referirnos a este grupo en la próxima sección). Por cierto, la propia administración Reagan admitió inadvertidamente la existencia de este grupo de gente pobre y sin contar, cuando tomó posición con respecto a la legislación que legalizaría por lo menos algunos de los trabajadores indocumentados. Eso, dijo la administración, produciría un gran incremento de bienestar.

En resumen, estoy convencido de que **la población pobre oficial es realmente menor que la población pobre real.** Aun contando los ingresos en especie (de un modo racional), corrigiendo los errores analizados por Orshansky y agregándole un estimado de la pobreza de los trabajadores indocumentados, **existen actualmente cuarenta a cincuenta millones de personas pobres en los Estados Unidos.** Esta es la misma estimación que hice hace veinte años en "La Otra Norteamérica". La población del país es mayor, de modo que la cifra es menor como porcentaje. También es ultrajante el hecho de que los pobres de 1983 no son los mismos que los de 1963. Ha habido, cambios estructurales en la pobreza, y es a esto a lo que me referiré enseguida.

Las nuevas estructuras de la pobreza

¿Quiénes son los nuevos pobres, las víctimas de las nuevas estructuras de la pobreza? El caso más obvio tiene que ver con la clase trabajadora o, más precisamente, con las clases trabajadoras. Están, y para comenzar, aquellas relativamente bien remuneradas, de trabajadores de cuello azul, agremiados en sindicatos, pertenecientes a las industrias norteamericanas básicas, como son la industria del acero y la industria automotriz, que ahora han perdido sus empleos. Algunos de ellos han pasado, lógicamente, por periodos extremadamente difíciles. Ellos han sido o volverán a ser llamados a trabajar. Si no persisten en su concepción complaciente de los años 60, cuando pensaban que el ciclo de los negocios estaba circunscripto dentro de los límites del capitalismo, no serán pobres. Pero nunca volverán a trabajar en el mismo tipo de empleo que tenían antes.

En algunos casos, fábricas enteras han cerrado y no hay más empleos para las personas que trabajaban allí. En otros casos, las corporaciones se han beneficiado con la recesión a la usanza del capitalismo clásico, racionalizando los métodos de producción - los robots están siendo ampliamente introducidos en la industria automotriz - y podrán aumentar la producción disminuyendo la fuerza de trabajo. En otros casos, grupos específicos de edad entre los trabajadores de cuello azul son particularmente afectados. Los más expuestos a este riesgo son trabajadores de más de cuarenta años de edad. Los empleadores no quieren darles trabajo, puesto que sólo les falta quince años para llegar a la edad de jubilarse y no son por lo tanto una buena inversión. Los trabajadores jóvenes, con poca antigüedad, son también una desventaja. Ellos son, según una famosa frase norteamericana, "los últimos en ser empleados y los primeros en ser despedidos" y, agregamos nosotros, los últimos en ser vueltos a llamar.

En el terrible invierno de 1982-83, muchos de estos trabajadores de cuello azul salieron a recorrer caminos en busca de trabajo. A Houston, Texas, que era una de las últimas ciudades a cuyas puertas golpeaban los despedidos, a causa de la naturaleza de sus industrias, miles de trabajadores de Michigan y de todas partes del Medio Oeste industrial llegaron a buscar trabajo. Se les llamaba "gente de cartel negro", porque con frecuencia dormían en autos con placas negras, de Michigan, frente a las oficinas de empleo locales. Cuando yo hablé a los desempleados de la industria del acero en Mc Keesport, Pennsylvania, una ciudad de acero cerca de Pittsburgh, los vi clasificando alimentos, organizados por el sindicato, recibiendo bolsas de comestibles. Estos hombres había sólo alrededor de 20.000 mujeres trabajando en la producción de acero en los buenos tiempos habían ganado entre 25.000 y 30.000 dólares al año cuando trabajaban a tiempo completo. En el invierno de 1982-83, dependían de la limosna que les daba el sindicato.

Uno de los problemas más difíciles que tenían que enfrentar estos trabajadores era el del cuidado de su salud. No existe un sistema nacional de salud en los Estados Unidos (Medicare es para los ancianos, Medicaid es para una "minoría de pobres oficiales") y los trabajadores perdieron sus beneficios del sindicato en mate-

ria de salud, a los seis meses o al año de haber sido despedidos. Esos mismos trabajadores encuentran que su vida se ha tornado mucho más difícil porque una vez ganaron dinero suficiente como para "comprar" una casa. Encierro "comprar" entre comillas porque lo normal es pagar una porción del precio, un tercio, por ejemplo, y pedir prestado el resto del dinero a un banco, con una hipoteca a 20 ó 30 años. El trabajador despedido, que está pensando abandonar un área de depresión industrial como Mc Keesport, tendrá que vender su casa pero en circunstancias poco propicias, ya que miles de trabajadores más también han puesto sus casas en venta, y en un lugar donde hay pocos o ningún comprador para un casa ubicada en una comunidad que está en bancarrota. Esta persona se verá así forzaría a sufrir una considerable pérdida.

¿Es posible que alguno de estos trabajadores encuentre trabajo en otras industrias y pueda así escapar a la pobreza? Claro que sí. Pero aún para aquellos que tienen más suerte, la diferencia radica en que no encontrarán un trabajo tan bien remunerado como el que tenían antes. Del modo que pueden encontrar un trabajo por la mitad del salario que percibían anteriormente. Por ejemplo, se ha hablado en forma muy superficial acerca de la transformación de los trabajadores de las industrias automotriz y del acero en trabajadores de producción de "alta tecnología". El problema radica en que el trabajo de producción de alta tecnología hoy está realizado por mujeres, con frecuencia mexicanas, vietnamitas o coreanas, a quienes se paga un salario muy bajo. Ellas no están afiliadas a los sindicatos. Así que, aunque esta transición pudiera tener lugar, significa un cambio de un empleo con remuneración más bien baja.

Pero las proyecciones para la fuerza de trabajo sugieren que no habrá demasiados trabajadores que puedan hacer este cambio. La Oficina de Estadísticas Laborales predijo en 1982 que habrá 491.000 empleos vacantes en sectores de alta tecnología que están creciendo rápidamente y 501.000 puestos de porteros, 400.000 de trabajadores para "comida rápida" (los empleos de baja remuneración son generalmente desempeñados por jóvenes negros o latinos) y 508.000 puestos de auxiliares o asistentes de enfermería (las categorías de menor remuneración en el cuidado de la salud). En otras palabras, **la transformación de la estructura de la fuerza de trabajo norteamericana hará mucho más difícil para los trabajadores de cuello azul desempleados, participar en la recuperación. Un número importante de ellos, particularmente los trabajadores de más edad, se tornarán pobres.**

Existe una tendencia a este respecto, otra fuente estructural de pobreza, que hace que la situación empeore, Siempre ha existido un "mercado de trabajo" secundario en los Estados Unidos, transitado por trabajadores no calificados, empleados en pequeñas tiendas, con frecuencia por cortos períodos de tiempo. Pero ahora, la afluencia de trabajadores indocumentados y de inmigrantes "legales" procedentes de Asia, ha provisto de una fuerza de trabajo cuyos empleadores pueden tornarla servil. El Sindicato Internacional de Trabajadores de Ropa Femenina, por ejemplo, documentó la existencia de talleres en el área de la ciudad de Nueva York, pequeñas fábricas que emplean mujeres indocumentadas que trabajan hasta por un ter-

cio del salario oficial mínimo. Esta tendencia se ha cruzado con la problemática de los trabajadores de cuello azul despedidos en los campos de California. El trabajo que requiere doblar el cuerpo en los campos es tradicionalmente una ocupación para grupos minoritarios altamente explotados (los chinos, a fines del siglo XIX; los mexicanos y filipinos en los años recientes). Pero cada vez que hay una crisis económica severa, los trabajadores industriales desempleados comienzan a competir para conseguir empleos agrícolas. Los "duros", inmortalizados por John Steinbeck en su obra clásica "Viñas de Ira", a veces eran usados como rompehuelgas en perjuicio de los braceros campesinos mexicanos-norteamericanos. Ahora, el gremio Trabajadores Agrícolas Unidos, conducido por César Chávez y organizado en medio de sangrientas y difíciles luchas, está encarando, no simplemente la mecanización de la fuerza de trabajo, sino también la formación de una fuerza de trabajo competitiva de desempleados y nuevos inmigrantes que desean trabajar por un salario mucho menor que el establecido por el sindicato.

Hay así dos clases de trabajadores, a veces en conflicto entre sí, que son gente de un nuevo tipo de pobreza en Norteamérica: los hombres y mujeres desplazados de las industrias básicas y la nueva clase trabajadora integrada por inmigrantes e indocumentados, un Tercer Mundo dentro de los Estados Unidos. Su pobreza no es cíclica, no está destinada a desaparecer con la recuperación económica, porque está basada en una transformación continuada y a largo plazo de la estructura misma del trabajo en los Estados Unidos.

La pobreza de las minorías étnicas

Luego está la pobreza de la Norteamérica minoritaria, principalmente negros e hispanos. Es realmente cierto que las minorías raciales y étnicas fueron víctimas en los Estados Unidos de una doble explotación, en primer lugar como trabajadores y, en segundo término, como minoría trabajadora. Pero actualmente esta situación se ha agudizado.

Cuando los inmigrantes europeos de fines del siglo XIX y principios del XX llegaron a los Estados Unidos, ingresaron a una economía que se estaba expandiendo y, aunque estaba sujeta a los ritmos de auge y superación, era capaz de poner a trabajar a personas con relativamente poca preparación. La gran afluencia de negros del Sur - y luego de los desplazados puertorriqueños y mexicanos - tuvo lugar después de la Segunda Guerra Mundial, cuando ese proceso histórico estaba llegando a su fin. La relativa, aunque no absoluta declinación de la clase trabajadora de cuello azul, data de los años 50. Como resultado de la posguerra, las minorías que ingresaron a la Norteamérica urbana, tendían a ser "clases populares" (tomo prestado el término del análisis de A. León sobre la posición de los judíos europeos), grupos raciales y étnicos que ocupaban un lugar específico e inferior en la estructura de clase.

Irónicamente, fue el triunfo del gran movimiento de masas liderado por el Dr. Martih Luther King, hijo, que puso en evidencia esta situación. En tanto la discriminación racial y nacional era étnica, - en tanto los negros estaban legalmente inhabilitados para conseguir ciertos empleos en el Sur, patrocinar varios hoteles y restaurantes y, de hecho, inhabilitados para votar - podría considerarse el problema como fundamentalmente político, como una lucha contra el prejuicio político. Pero cuando el Dr. King triunfó, y la situación de los negros en la sociedad no cambió, más - aún, empeoró, quedó en evidencia que existía un problema de racismo económico. Esto existía veinte años atrás, cuando la pobreza fue "redescubierta", pero se tornó más severa ahora que los negros, los hispanos y otras minorías padecieron más que nadie las tendencias existentes en la fuerza de trabajo, a las que me he referido anteriormente.

Pero hay otra ironía en todo esto. Un estrato significativo de negros con educación superior hicieron, por cierto, progresos durante los años 60; así lo hicieron las minorías en los sindicatos de las industrias básicas. Como resultado, **la Norteamérica negra, que había compartido una especie de democracia de la miseria, se tornó más diferenciada. Así, los que estaban en los estratos más bajos de la sociedad fueron aislados, no solamente por la sociedad mayoritaria dominante, sino también, por los miembros de su propia raza que habían logrado triunfar.**

Como consecuencia, un número de observadores (empezando, creo, con Gunnar Myrdal) les llamó "subclase" población integrada por una minoría joven empobrecida, que padece una tasa de desempleo del 40 al 50 % en los ghettos raciales norteamericanos, aislada del mundo del trabajo. Este es el estrato responsable de un porcentaje desproporcionado de crimen violento (que generalmente queda impune) en Norteamérica y que, en cambio, ha ayudado a que ni siquiera alguno de los integrantes conscientes de la clase media esté a favor de los esfuerzos por combatir la pobreza. He aquí nuevamente, entonces, una condición estructural que subsistirá en la recuperación económica, y que ha hecho que la pobreza de las minorías raciales y nacionales en los Estados Unidos sea sumamente tenaz.

Y existen problemas estructurales similares en las áreas agrícolas norteamericanas. El gran acontecimiento de la vida rural de los Estados Unidos de posguerra ha sido la mecanización de la agricultura, un proceso que ha permitido al país producir un enorme excedente de alimentos con menos del 5 % de la fuerza de trabajo empleada en los campos. Esto ha significado la eliminación de gran parte del cultivo para subsistir y de la "medianería" (una aproximación norteamericana al sistema de emplear deudores como peones para que paguen con trabajo lo que deben), y ha creado una fuente importante de nuevos emigrantes hacia las ciudades. Existen granjas corporativas en el sector comercial, pero las unidades de tamaño familiar, que a veces poseen un capital que sobrepasa el millón de dólares, son todavía importantes. Sin embargo, aún las unidades familiares existen en un contexto dominado por el capital corporativo: sus "insumos" de crédito y equipamiento de la granja proceden de los bancos y de inmensas firmas comerciales; sus

productos alimenticios son procesados y transportados por un sector de alta concentración de capital.

El sistema agrícola también genera pobreza

Todas estas tendencias se han acelerado y empeorado en los años recientes. La política económica monetarista de Washington ha elevado el precio del dinero para los granjeros, lo que dio como resultado unas cuantas quiebras. La "aristocratización" del campo esa es la palabra que se usa ahora para describir la compra de tierra por los moradores de las ciudades, pertenecientes a la clase media y alta, que buscan la "primitiva belleza" del aislamiento de la metrópolis - ha forzado aún más a los pequeños productores a abandonar la tierra. Como resultado, **el sistema agrícola más productivo del mundo, está ahora produciendo pobreza, como uno de sus subproductos más importantes.**

Podría continuar citando más y más detalles, pero el tema central ya está claro: los cambios en las estructuras ocupacional y económica de la sociedad norteamericana han generado una nueva clase de pobreza entre quienes nunca fueron pobres (los trabajadores industriales agremiados), así como entre quienes sufrieron de la más antigua pobreza (las minorías).

¿Cuál ha sido la respuesta política?

En los Estados Unidos (y sospecho que en todo el mundo occidental) el impacto inicial de la crisis económica es moderado. Los desempleados tratan de valerse por sí solos, con frecuencia se destruyen entre ellos y tratan de hacer lo mismo con quienes todavía están empleados, en una amarga lucha provocada por la escasez de empleos. Hay una desmoralización general en la sociedad y un notorio incremento del alcoholismo, de los malos tratos a la esposa e hijos, y otras formas de expresiones de la vida privada que denotan frustración y desespero. Al mismo tiempo, - y este es uno de los principales factores de la Norteamérica de nuestros días - los ingresos del movimiento laboral se han reducido radicalmente a causa de los despidos.

Todos estos factores descorazonadores están operando hoy en los Estados Unidos. En términos de los pobres, estos factores están representados por el hecho de que la pobreza tiende a atomizar a la gente antes que a organizarla. Hasta los grupos de pobres que tuvieron relativamente poco éxito durante la década de los 60 y principios de los años 70, como por ejemplo la "National Welfare Rights Organization", tenía todo, pero desaparecieron. Sin embargo, existe una alentadora excepción a estas horrendas tendencias.

Los negros norteamericanos constituyen alrededor del 12% de la población total y un tercio del total de pobres. Es decir, que **la pobreza en Norteamérica es más blanca que negra, pero es desproporcionadamente y discriminatoriamente negra.** Y los negros, concentrados en barrios bajos de las grandes ciudades, con frecuencia han permanecido políticamente pasivos, aun cuando han estado sujetos a las peores condiciones de la vida norteamericana. En una típica elección distrital de la ciudad de Nueva York, la concurrencia de negros es el 10 % de la verificada en un área de: clase media blanca. Esta ha sido históricamente una de las razones por las cuales los negros, aun después de las victorias de los años 60 al obtener el derecho al voto, han estado subrepresentados en las instituciones políticas norteamericanas (en la Cámara de Representantes, escasamente el 5% de los integrantes es negro; no hay negros en el Senado de los Estados Unidos). Pero en varias campañas políticas durante el año pasado, principalmente en la exitosa lucha de Harold Washington por llegar a ser alcalde de Chicago y en la notable carrera de Mel King en Boston, los negros pobres, que anteriormente no habían participado, fueron movilizados en gran número.

Esta tendencia podría transformar no simplemente la política negra, sino la política norteamericana en general. Si el "bache" en el electorado norteamericano - el casi 50% de los votantes elegibles que no se preocuparon de ir a las urnas en las elecciones presidenciales de 1980 - desapareciera, eso movería a toda la sociedad hacia la izquierda y sería mucho más probable que la nueva pobreza fuera desafiada. Los no votantes son abrumadoramente pobres, perciben un salario muy bajo e integran la clase trabajadora o el **lumpenproletariado.** Su movilización podría, por sí, modificar el equilibrio del poder político en los Estados Unidos.

Pero los pobres no pueden transformar la sociedad que está por encima de ellos, ni pueden hacerlo las minorías. En el caso improbable de que todas esas fuerzas se organizaran completamente, aun así, no llegarían a constituir una mayoría. Es así que la respuesta de los sindicatos y de las clases medias liberales es extremadamente importante en la determinación de si habrá una campaña efectiva contra la nueva pobreza norteamericana. Por un lado, el movimiento laboral ha reconocido la naturaleza estructural de la crisis actual y va tras una variante de la planificación democrática; por otro lado, como ya he señalado, los sindicatos están debilitados a causa de la pérdida de sus integrantes. Las clases medias liberales están todavía concentradas en problemas no económicos, pero existen tendencias que entienden que esos asuntos de "calidad de vida" están determinados por la economía.

No obstante, no puedo dejar de hacer referencia a una nota optimista. Ninguno de los candidatos del Partido Demócrata para Presidente de los Estados Unidos (y ellos son los únicos candidatos serios) ha reconocido los tipos de problemas que yo he expuesto aquí. **La nueva pobreza es mucho más tenaz que la vieja; la sociedad, mucho menos confiada y generosa que en los años sesenta. Un serio análisis, me temo, debe concluir en que las perspectivas para la continuación**

de la pobreza en Norteamérica son "buenas" - lo que vale decir, trágicamente malas para las personas más vulnerables de la sociedad.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 68 Septiembre- Octubre 1983, ISSN: 0251-3552**, <www.nuso.org>.**